



De las pantallas al papel. Nuevos acercamientos de los jóvenes a la literatura

Victoria Saez*

“Los medios digitales han preparado el camino para una revolución literaria”
Kenneth Goldsmith

Introducción

Un grupo de alumnos espera a los profesores en las mesas de examen de diciembre. No aprobaron Lengua y Literatura de 3° año. También deben rendir otras materias, e incluso la misma asignatura de años anteriores. Hay nervios. Si no aprueban repiten. Todos los demás avanzarán, egresarán, mientras este grupo puede ser condenado a repetir las mismas materias, los mismos profesores, las mismas clases, repetir un año entero como si fuera un *loop*, repetir 365 días de vida mientras el mundo entero sigue su curso. Es la peor pesadilla. La angustia se vuelve cada vez más pesada. Para distraerse, alguien saca un tema de conversación, algo que aleje la tortura, que dé aire. Llega una de las profesoras que les tomará el examen. La docente se encuentra con estudiantes que conversan con entusiasmo sobre libros, sagas y autores. Intenta participar de la charla. Se mencionan términos que ella desconoce por completo: “*Wattpad*”, “*Fanfiction*”, “*Booktubers*”. Descubre que leen y escriben ficciones en sitios de internet, que comparten sus gustos y participan en foros que debaten sobre libros. ¿Por qué no habían promocionado la materia y sin embargo disfrutaban enormemente de la literatura? ¿Cuáles eran esas experiencias literarias que estaban llevando a cabo al margen de la propuesta escolar? La docente les comenta el hecho a sus colegas y ninguno sabe de qué les está hablando, pero consulta a alumnos de otros cursos y revela que todos conocen esos sitios y la mayoría los frecuenta.

Esta escena pudo haber sucedido en cualquier escuela, en cualquier ciudad. Yo la viví hace unos años atrás, cuando empezaba a dar clases de Lengua y Literatura en una secundaria estatal de la Ciudad de

* Victoria Saez es Prof. y Lic. en Letras (UBA), Especialista en Gestión Cultural (UBA) y Magíster en Gestión Cultural (UBA); Diplomada en Lectura, escritura y educación (FLACSO- Argentina). Es editora de Editorial Quadrata y se desempeña como docente en escuelas secundarias, institutos terciarios y talleres de escritura en la Ciudad de Buenos Aires.

saezvictoria@live.com

Buenos Aires en la que aún me desempeño. Esa vivencia fue el disparador de esta investigación.

Con el correr de los años, esos sitios de internet y aquellas sagas se han vuelto más populares, y la literatura juvenil tuvo un crecimiento sorprendente. Los estudiantes han desarrollado otras prácticas de lectura que les permitieron encontrar resquicios para fundar espacios nuevos (Pineau, 2007). Propongo abordar esta discusión desde las formas de apropiación y experiencias de los propios actores, que resultan inescindibles de dos aristas transversales: las nuevas tecnologías y la industria editorial. Me interesa comprender de qué manera estos cambios son autopercebidos y cómo se constituyen las identidades dotando de sentido estos acercamientos a la literatura. Como educadores, es indispensable no dejar de interrogarnos por los complejos vínculos de la escuela con las culturas escritas (Lahire, 2009) y conocer las nuevas vivencias que nuestros alumnos están desarrollando con la literatura, aprender de ellos, pensar de qué manera acompañarlos.

El trabajo de campo de la investigación que fundamenta las afirmaciones de este artículo [1] se basa en entrevistas a estudiantes de entre 13 y 16 años de tres escuelas secundarias estatales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, realizadas entre abril de 2016 y noviembre de 2018. [2]

Diversas descripciones etnográficas de las prácticas letradas juveniles en la red (Cassany, 2010; Lluch, 2014; Dussel, 2010, 2011) han estudiado cómo el desarrollo tecnológico ha modificado los modos de abordar la literatura entre los jóvenes y han señalado la necesidad de que las instituciones educativas empiecen a dar cuenta de estas actividades. Pues si bien la creación de comunidades virtuales permiten formas de participación y creación muy rica, la figura de los “nativos digitales” es una simplificación (Cassany, Hernández, 2012) que coloca a los jóvenes en un lugar de autosuficiencia cibernética en la que quedan entrampados, anulando la posibilidad de que la escuela les permita abrir otros caminos de los que ofrecen los navegadores más conocidos y generar “formas de producción cultural menos estandarizadas, más autónomas y creativas” (Dussel, 2010, p. 32).

Este artículo se coloca en este punto de partida para analizar las nuevas vivencias literarias en el *ecosistema comunicativo* (Barbero, 2009) y a la vez vislumbrar otro fenómeno: los jóvenes no han dejado de leer libros en papel, al contrario, el mercado editorial juvenil es el sector que más ha crecido en la última década a nivel mundial. ¿De qué manera se han dado en simultáneo ambos procesos?

Con el fin de dilucidar este complejo entramado, me propongo ofrecer un aporte a los estudios sobre las

prácticas actuales de lectura y escritura de los jóvenes. Teniendo en cuenta las condiciones de producción y desarrollo de los nuevos consumidores del mercado editorial juvenil en tanto bienes simbólicos (Bourdieu, 2010), el foco de esta investigación no se coloca en las propuestas dentro del marco escolar ni en el universo editorial, sino en la praxis autónoma de los sujetos, pensando el horizonte del lector en tanto fuerza histórica activa (Jauss, 1992).

De la Web a la librería

La nueva generación de lectores tiene un vínculo interactivo con la lectura: comparten opiniones y producciones en redes sociales, crean ficciones sobre los textos que les gustan, transitan con libertad de la lectura a la escritura, del texto a la imagen.

En una época donde prima la necesidad de exponerse (Sibilia, 2008; Bauman, 2007), se da una reposición del hecho literario en su dimensión social: comunidades de lectores que comparten opiniones y textos en blogs, páginas de fans y redes sociales, incluso algunas dedicadas a la literatura, como es el caso de *Wattpad* y *Goodreads* [5]; y nuevos actores que comparten sus lecturas en las redes, como los *bloggers*, los *booktubers* y los *bookstagrammers* (BBB); forman parte de sociabilidad juvenil que ha creado internet.

El avance tecnológico ha producido modificaciones muy profundas en el plano social, político y psicológico en los sujetos. Internet también permite que los actores se transformen en protagonistas, interviniendo en el proceso de creación de forma individual y colectiva. La escritura en internet es ineludible y la creatividad se celebra y se reconoce. La tecnología permite consumir literatura en todos los formatos. Por ejemplo, Sofía, de 17 años, explica: *“Yo antes escribía en Wattpad. Después pasé a Tumblr, es otra red para publicar textos. Lo dejé porque tenía que tener regularidad para tener seguidores y no tenía tiempo. Prefiero compartirlo con la gente a la que le importa. Ahora subo imágenes de los textos que escribo a Instagram”*.

La Web predomina entre quienes leen y escriben literatura por varios motivos: permite un tipo de conexión social entre ellos y hace sentir cada contribución valorada. Eso se refleja con claridad en el relato de Romina, de 16 años: *“Cuando tenía 14 años publiqué una novelita corta de veinte capítulos en Wattpad, eran historias de amor de homosexuales. Yo tenía el borrador de cada capítulo, y cuando me gustaba algo lo subía. Tuve 10.000 vistas. No sé cuántos me leyeron. Porque por un lado ves las veces que abrieron el archivo, y por otro cuando le ponen corazones o lo guardaron en su ‘biblioteca’.”*

Como explica José Van Dijck (2013), hay un sistema de recomendaciones, jerarquía y popularidad que imponen las plataformas virtuales. El ecosistema de los medios conectivos no reproduce las normas sociales sino que las plataformas interconectadas producen la sociabilidad. A su vez, la interacción entre usuarios-lectores-escritores es clave en estas comunidades. En muchas de las entrevistas se revela el valor que tiene la posibilidad de interactuar con los autores en un horizonte de igualdad:

“Los libros de escritores famosos prefiero comprármelos en papel. En cambio, a los adolescentes desconocidos que prueban (eso también me gusta), los leo de Wattpad. Hay historias buenas pero también hay gente que escribe mal, con faltas ortográficas. Por eso me fijo las recomendaciones y los más leídos. Una vez estaba siguiendo una novela y la escritora no subía el siguiente capítulo, entonces le escribí para pedirle que la continúe, tardó cinco meses. Todavía no terminó, yo la sigo, siempre dice que tiene exámenes, es una chica mexicana que está en la universidad. En mi ‘biblioteca’ (virtual) tengo escritoras argentinas, de México, de Chile y de España. Me gustan los autores que contestan.” (Paula, 16 años)

Boris Groys (2014) explica que las redes sociales permiten ofrecer fotos, textos y videos como obras de arte. Antes, unos pocos elegidos producían imágenes para millones, hoy son esos millones los que las producen. En la actualidad los jóvenes registran ese rol de artistas, comparten textos que crean en *Tumblr*, fotos y textos en *Instagram* y *Facebook*, etc., les gusta leer y escribir, y les importa hacerlo bien. La visibilidad y la aprobación tiene mucho peso en las prácticas literarias actuales: *“Tuve dos blogs donde subía los cuentos y poemas que escribo. Pero era muy frustrante porque no entraba casi nadie, no lo comentaban. Dejé de usarlos y empecé a subir a Facebook mis escritos, ahí tuve muchos ‘me gusta’ y hasta los compartieron”*. (Malena, 16 años)

También han cambiado los lugares físicos donde se lee. Hoy una novela o una película (o las dos al mismo tiempo) pueden seguirse desde el teléfono en cualquier sitio. Es la era de las *narrativas transmedia* (Scolari, 2013), donde las historias fluyen a través de múltiples y simultáneas plataformas mediáticas: obras literarias, cinematográficas y relatos íntimos pasan de un formato a otro, se transforman en videojuegos, aplicaciones para el celular o páginas web. De la diversificación tecnológica emerge una *literatura estallada* (Robin, 2002): *“Si estoy en la compu haciendo un trabajo para la escuela, jugando o viendo una serie y escucho una frase que me despierta algo, pongo todo en pausa y escribo la idea rápido para que no se vaya. Después la sigo en un poema o cuento”* (Sofía, 17 años).

Por otra parte, no hay duda de hay que estar alertas al idealismo y al discurso ideologizante que aclama a

las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) como una revolución en el lenguaje que derribará toda educación tradicional (Ferreiro, 2011). Si bien los medios conectivos dieron origen a un gran número de formas culturales creativas y libres, también implicaron la captación de datos personales para incitar el consumo: “los anuncios se convirtieron en mensajes personalizados que llegan directamente al espacio social personal (...) Un usuario se convierte al mismo tiempo en proveedor de recursos, productor y consumidor” (Van Dijck, 2016, p. 274).

Esta lógica se da también en los medios de conectividad *online* vinculados con la literatura: “*Para informarme sobre un libro, leo los comentarios en redes. Además, cuando tenés muchas historias de Wattpad en tu ‘biblioteca’ te empiezan a aparecer recomendaciones para bajar, como en Netflix, si la historia me gusta mucho, la comento*” (Agustina, 15 años).

Es claro que existe una fuerte impronta del mercado en los consumos culturales juveniles, sin embargo, muchas veces son los jóvenes quienes marcan la agenda de las grandes editoriales. La formación de una comunidad inmensa que lee libros impresos y digitales, que comparten opiniones y producciones, puede ir más allá de la determinación mercantil. Un ejemplo ilustrador: los *fanfictions*. Estos relatos de ficción escritos por fanáticos que utilizan personajes y ambientes de otra obra emergen de sitios web autónomos y ponen en tensión la noción de autor y, por ende, de derechos y regalías editoriales. Por ejemplo, J.K. Rowling tuvo que aceptar que cientos de *fanfiction* inspirados en *Harry Potter* modificaran la historia y continuaran una saga que se daba por cerrada [6].

La lectura y la escritura hoy constituye un complejo tejido que incluye intertextualidad, cadena de eslabones, comercialización, consumo, socialización: “*Para elegir un libro leo los comentarios de distintas páginas. Yo leo en Google Play Libros, que tenés que pagarlos, pero te dan una muestra gratis de dos capítulos. Lo empiezo en el celular y, si me gusta, lo compro en papel.*” (Mariana, 15 años).

Existe un fuerte vínculo retroactivo entre los nuevos soportes y el mercado editorial. En las entrevistas aparece constantemente la mención a la importancia del libro como objeto y la visita a lugares que ofrecen una legitimación desde una práctica de consumo cultural (Bourdieu, 2010) como ciertas librerías y la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (FIL). Pues el consumismo y la cultura forman parte de la constitución de la ciudadanía (Canclini, 2007) y el placer de “tener” también funciona como configuración de identidad: “*Yo leí el sexto libro de mi saga favorita, Cazadores de sombras, en un ebook que me regaló mi abuela, me lo descargué y fue horrible. No leía bien. Me gustaba la historia pero no el*

formato. Tengo todos menos ese y me duele. Quiero ver mi biblioteca con los libros que me gustan” (Manuela, 13 años).

Vivimos en “una sociedad de consumidores” donde los individuos se identifican y se legitiman a través de lo que compran (Bauman, 2007, p. 60) y el libro, cuya naturaleza es tanto económica como simbólica (Bourdieu, 2000), es parte de esta maquinaria. El negocio editorial viene acrecentando y masificando su ocupación sobre los alumnos, los docentes y la escuela de forma sorprendente (Dalmaroni, 2011). Pero no solo hay que tener una mirada crítica de este nuevo paradigma: es necesario conocerlo y aprovechar los caminos que nos abre.

Un camino inesperado

La visión antagónica de la lectura y las tecnologías audiovisuales es replanteada hace tiempo desde distintas áreas de conocimiento (Chartier, 2008). Hoy en día, ya estamos en condiciones de afirmar que el dominio de los dispositivos digitales no ha generado que los jóvenes dejen de leer ediciones en papel sino que, en muchos casos, los ha incentivado:

“Para elegir un libro voy a la librería y elijo por la sinopsis, la tapa o el autor. Pero empecé a leer por internet, en PDF. Tenía una amiga que leía y me recomendaba. Después seguí con los libros, los que me gustaban no me duraban más de tres días. Ahora los prefiero en físico y nuevos. Me gusta el olor y tenerlos en la biblioteca. Busco libros en Google, y si me interesan me los compro. Varios libros que leí en Wattpad los tengo en físico ahora. También voy a la Feria del Libro todos los años. Me encanta pero me duele también porque me quiero llevar todo y sale mucha plata” (Bárbara, 16 años).

En efecto, en la actualidad conforman el público que sostiene una parte fundamental del mercado editorial del mundo. En Argentina, durante el 2014, la literatura juvenil creció un 20% respecto del año anterior, y, junto con la infantil, ocupó el 15 % sobre la venta total de la industria editorial. Con tiradas que llegan a los 50.000 ejemplares, en 2015 el sector juvenil creció otro 15 %. En el 2016 la literatura infanto-juvenil (LIJ) llegó a ocupar la segunda categoría más publicada. Además, los libros más vendidos durante ese año fueron dos títulos de literatura juvenil: *Harry Potter* de J. K. Rowling y *#ChupaElPerro*, del *youtuber* Germán Garmendia. En el 2017, pese a que hubo una caída de ventas de la industria en el país y que el sector dejó de recibir compras del Estado, la LIJ se mantuvo en las principales publicaciones, ubicándose tercera, con el 14% del total y la única editorial que en la Argentina ha mostrado un crecimiento durante el 2017 fue Riverside Agency (que agrupa a Edhasa, Anagrama y Salamandra), que

creció un 29% gracias a la publicación de los nuevos libros de *Harry Potter* que levantaron la venta de toda la saga [2]. A su vez, la Encuesta nacional de Consumos Culturales 2017 demuestra que la etapa donde más se lee en la Argentina en el promedio general es entre los 12 y los 17 años, ya que el 71,9% de los chicos reconoce haber leído al menos un libro. Entre los 30 y 49 años la cifra desciende al 41,1%. [4]

El público lector juvenil ha ganado peso en el mundo editorial argentino. Esto se refleja en distintas acciones de la industria. Para ilustrar con un ejemplo, tomaremos el caso de la FIL, uno de los eventos editoriales más importantes del país. Desde el 2015 se organiza el concurso “*Booktuber* de la Feria”; en el 2016 se realizó el Primer Encuentro Internacional de *Booktubers* junto con la Convención de *Bloggers* y una charla con *bookstagrammers*, eventos que cada año son más masivos; y en la FIL 2018, la cadena de librerías Cúspide ofreció por primera vez un stand dedicado exclusivamente a la literatura juvenil.

Otro hecho que merece una investigación más exhaustiva pero es preciso señalar es el ingreso de muchos de los BBB a las filas de la industria editorial argentina. En los últimos años estos nuevos mediadores de lectura, que empezaron de forma autónoma, llamaron la atención de los responsables del marketing y fueron contratados para trabajar directamente para los grandes sellos. Podemos mencionar varios ejemplos: Leonel Teti, *blogger* y famoso *booktuber*, desde octubre de 2017 es editor en V&R, encargado del sector *Young Adult*, tanto en el país como en el exterior. Federico Valotta, fundador del blog de narrativa juvenil “Atrapado en la lectura” pasó a ser asistente de marketing del sector juvenil en el grupo Planeta a principios de 2016. Matías G.B. del blog “Cenizas de Papel” y ganador del premio “*Booktuber* de la Feria 2015” en la actualidad trabaja en el grupo Penguin Random House.

Sin duda la difusión de los libros juveniles tuvo un incremento exponencial con el desarrollo de las redes sociales, la generación de comunidades y el surgimiento de las nuevas plataformas de lecturas. El desarrollo tecnológico significó un puente para muchos jóvenes hacia los libros, y el mercado editorial no ha sido ajeno a este movimiento.

A modo de conclusión

Para la promoción de la lectura y la democratización en el acceso a los nuevos modos de leer, tanto en la escuela como fuera de ella, es imprescindible explorar este nuevo mapa, configurado por la tecnología y la industria editorial. Más allá de incorporar equipos tecnológicos e incentivar su uso, cabría preguntarse cómo fomentar una mirada crítica y creativa en la construcción del saber. No podemos ser espectadores pasivos, desconocer los recorridos literarios de los jóvenes, dejarlos solos en un mundo mercantilizado e

hiperconectado. Prestar atención a esta una nueva cultura literaria con estudios serios desde diversas áreas de conocimiento en el campo educativo es primordial para pensar políticas de lectura inclusivas y efectivas, que democratizen y acompañen estas experiencias y que ofrezcan herramientas para construir nuevos sentidos.

Notas

1. Parte de esta investigación pertenece a la Tesis de Maestría de la autora, “Nuevas prácticas de lectura y escritura de los jóvenes del siglo XXI”, dirigida por el Prof. Lucas Rubinich, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
2. El estudio de campo se realizó en la E.E.M. N° 3 D.E. 7 “Osvaldo Pugliese”, en la E.E.M. N° 2 D.E. 14 “Argentinos Juniors” y en la Escuela Técnica N° 37 D.E. 11 “Hogar Naval Stella Maris” de la comuna 7.
3. Según los informes de la Cámara del Libro 2014 y del *Libro Blanco de la Industria Editorial*, <https://www.sinca.gob.ar/VerDocumento.aspx?IdCategoria=10> realizado la Cámara Argentina de Publicaciones en el 2015, 2016, 2017 y 2018. Disponible en <http://www.camaradellibro.com.ar/index.php/panorama-editorial/estadisticas> y <http://dsirio.wixsite.com/cap2/estadisticas>
4. Encuesta realizada por el Sistema de Información Cultural de la Argentina. Disponible en <https://www.sinca.gob.ar/Encuestas.aspx>
5. *Wattpad* es una aplicación web donde los usuarios pueden publicar textos, e incluso libros enteros, para compartir con otros lectores. Goodreads es una comunidad de lecturas que permite a los usuarios seleccionar libros y crear grupos de discusión literaria.
6. Para profundizar en el tema de los colectivos de fanáticos de Harry Potter en la Argentina y su autonomía como lectores se sugiere la lectura del trabajo de Paula Cuestas (2016) “Entre libros, túnicas y varitas: Desbordando el mágico mundo de Harry Potter”. *El Toldo de Astier*. Año 7, N° 12, pp. 48-55.

Bibliografía:

- Bauman, Zygmunt (2011): *Esto no es un diario*. Buenos Aires, Paidós.
- Bauman, Zygmunt (2007): *Vida de consumo*. Buenos Aires, FCE.
- Bourdieu, Pierre (2010): *El sentido social del gusto*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cassany, Daniel (2010): “Leer y escribir literatura al margen de la ley”. *Actas y Memoria del Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil*. Febrero, 2010, Madrid: Fundación SM/Ministerio de Cultura de España, pp. 497-514.
- y Hernández, Denise (2012): “¿Internet: 1; Escuela: 0?”. *CPU Revista de investigación educativa*. Año 2012, N° 14, enero-junio, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 126-142.
- Chartier, Roger (2008): Aprender a leer, leer para aprender. MILLÁN, José Antonio (coord.). *La lectura en España. Informe 2008. Leer para aprender*. Madrid, Federación de Gremios de Editores de España, pp. 23-34.
- Dalmaroni, Miguel (2011): “La crítica universitaria y el sujeto secundario. Panfleto sobre un modo de intervención subalterno”. *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre la enseñanza de la lengua y la literatura*. Año 2011, N° 2, pp. 2-16. Recuperado en <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero2/m-dalmaroni-nro-2>
- Dussel, Inés (2010): “Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital”. *VI Foro Latinoamericano de Educación*. Buenos Aires, Santillana.
- (2012): “Más allá del mito de los «nativos digitales». Jóvenes, escuelas y saberes en la cultura digital”. M. Southwell (Ed.), *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*. Rosario, Argentina, FLACSO/Homo Sapiens, pp. 183-213.
- Ferreiro, Emilia (2011): “Alfabetización digital, ¿de qué estamos hablando?”. *Educação e Pesquisa*, v.37, N° 2, mai./ago. São Paulo, Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo, pp. 423-438.
- García Canclini, Néstor (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México DF, Grijalbo.
- Goldsmith, Kenneth (2015): *Escritura no – creativa, gestionando el lenguaje en la era digital*. Buenos Aires, Caja Negra, p. 40.
- Groys, Boris (2014): *Volverse público*. Buenos Aires, Caja Negra.

Lahire, Bernard (2009): "Pensar la acción: entre la pluralidad disposicional y la pluralidad de contextos". Tiramonti, Guillermina y Nancy Montes (comp.) *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial-FLACSO, pp. 13-25.

Lluch, Gemma (2014): "Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red". *Ocnos*, 2014, 11, marzo, Universidad de Castilla-La Mancha, Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil, pp. 7-20.

Martín-Barbero, Jesús (2009): "Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural". *Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. 2009, Vol. 10. Nº1. Marzo. Ediciones Universidad Salamanca, pp 19-31. Recuperado de http://campus.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_10_01/n10_01_martin-barbero.pdf

Pineau, Pablo (2007): "Cuadros de una exposición: comentarios sobre la escuela como máquina estetizante". Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (comps.) *Educación: (sobre) impresiones estéticas*. Buenos Aires, Del estante editorial, pp. 109-119.

Robin, Regine (2002): Extensión e incertidumbre de la noción de literatura. M. et al. Angenot (Ed.), *Teoría literaria*. México, Siglo XXI, pp. 51-56.

Van Dijck, José (2016): *La cultura de la conectividad*. Buenos Aires, Siglo XXI.